

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Oswaldo Arribas**

Fecha: **15 de noviembre de 2013**

- *Fantasia y fantasma: una diferencia de estructura.*
- *Hamlet y el enigma de su deseo. Hamlet cartesiano: el pensamiento como procrastinación e impedimento.*
- *La dimensión discursiva del acto es sin retorno. Acción y acto. Saber y acto.*
- *Edipo: quiere saber para hacer. Hamlet: no puede hacer con lo que sabe.*
- *El deseo de la madre de Hamlet: un carácter genital. Su deseo es lo que rige. Su ley es un Otro sin freno; luego, no es el objeto de deseo. ¿Y Ofelia?*
- *Ofelia y el duelo por el falo*
- *Hamlet y el tiempo: la hora del Otro. No hay significante que garantice una verdad.*
- *Lacan: la hora del acto es la hora de su perdición. A Hamlet le falta el deseo.*
- *El fantasma, que sostiene el deseo, se aborda sólo en la experiencia analítica en tanto analizante y analista se presten a llegar ahí: la violencia de la relación del sujeto con el objeto.*
- *Cita de Lacan del Seminario “El deseo y su interpretación”: el objeto en el deseo.*
- *El fantasma es lo que no puede ser subjetivado como tal.*
- *El deseo se padece, es algo excéntrico al sujeto, le viene de afuera.*

Oswaldo Arribas: Vamos a continuar el trabajo que comenzó Anabel Salafia la vez pasada. Ella trabajó bajo el título “El fantasma como último término del deseo”. No sé si tienen presente la clase, es importante, Anabel comenzó a trabajar sobre las clases que Lacan le dedica a Hamlet en “El deseo y su interpretación”, clases que fueron publicadas en castellano en un volumen de hace unos años, “Lacan oral”, donde están en castellano todas las clases que Lacan le dedica en especial a Hamlet; la traducción es buena pero faltan párrafos enteros. No está mal traducido pero faltan párrafos, me llegó el rumor de que “El deseo y su interpretación”, va a salir a principio del año que viene.

Anabel trabajó bajo el título “El fantasma como último término del deseo”, las primeras clases de Lacan sobre Hamlet. Obviamente, sería importante que todos tengan leído “Hamlet”, y en lo posible las clases del seminario de “El deseo y su interpretación”. Voy a dar por descontado que todos conocen la historia de Hamlet.

Anabel subrayaba que lo que le interesaba era seguir el trabajo que hace Lacan con el fin de formalizar la fórmula del fantasma. Se trata del fantasma en la estructura, ustedes sabrán que el término fantasma, en las primeras traducciones que había de Lacan, se traducía como “fantasía”, luego se empezó a traducir como “fantasma”, luego quedó claramente deslindado la fantasía de lo que es el fantasma como término que atañe a la estructura. La fantasía es más bien del orden imaginario, tiene que ver con las fantasías que puede tener cualquiera, el fantasma no tiene nada que ver con la fantasía, porque el fantasma no es algo que se fantasee

en el plano de la fantasía, es más bien algo que “nos fantasea” a nosotros, por decirlo así, o escribe en la estructura la posición desde donde fantaseamos.

Estamos hablando del seminario 6. Lacan viene de trabajar el seminario 5 y de mostrar que los síntomas son legibles. De lo que se trata, ya a nivel de “El deseo y su interpretación”, no es tanto de la legibilidad del síntoma, como del acto fallido o del chiste, sino del fantasma. Y el fantasma no es algo que se lea en un sentido estricto sino algo más bien que se construye, lo cual, por supuesto, remite inmediatamente, por un lado, a la *interpretación* en el sentido freudiano del término y por otro lado, a la *construcción*, a “Construcciones en el análisis”. La construcción para Freud tiene que ver con algo que no aparece directamente legible en los síntomas sino es algo que se debe construir. No es que Freud se refiera estrictamente al fantasma en “Construcciones en el análisis”, pero está en esa dirección.

Lacan presenta “Hamlet” no como un análisis literario sino por el múltiple interés que despierta esa obra, sostenido a lo largo de los años; tiene un lugar muy especial en el teatro moderno y en la obra de Shakespeare. Es la obra más extensa de las que escribió Shakespeare y la más trabajada. Lo que Lacan ubica en la obra es un lugar vacío donde se juega la *x* que se refiere al deseo de Hamlet, al enigma del deseo de Hamlet.

Es paradójal que se hable del “enigma” del deseo de Hamlet cuando algo que se ve claramente en la obra es todo el tiempo lo que tiene que hacer, lo que quiere hacer, lo que debe hacer, lo cual está muy claro desde el principio de la obra hasta el final. Si el problema es el deseo de Hamlet, es por lo que no se ve, el acto consiguiente: ¿por qué Hamlet no actúa?

Lacan subraya que Hamlet es un personaje literario para dejar de lado las peleas por el diagnóstico de Hamlet, si es un histérico, si es un obsesivo, si es un esquizoide, Lacan no desecha ningún diagnóstico porque dice que a Hamlet le caben todos, y le caben todos justamente porque Hamlet es una creación literaria. Es un Hamlet cartesiano, contemporáneo a Descartes y lo importante de esta contemporaneidad de Hamlet con Descartes es la cuestión que se conjuga en el cogito, el problema del pensamiento y el del acto. Viene a cuento por la procrastinación, por el problema que tiene Hamlet respecto del acto. Uno de los comentarios más habituales es que el problema de Hamlet es que piensa demasiado, que no puede parar de pensar y en esa metonimia significativa de la cual no puede salir, no encuentra el punto dónde enhebrar un acto. En ese sentido, el pensamiento aparece como procrastinación y como impedimento, y es una de las lecturas que se puede hacer del cogito: se puede leer que implica el acto como conclusión, o se puede leer una procrastinación sin fin: *pienso, luego existo y existo porque pienso, y pienso entonces existo....* Puede ser una metonimia constante, sin corte, sin acto.

Ahora, si bien por un lado el significante puede ser —como cadena ininterrumpida de pensamientos— una procrastinación infinita del acto, es importante tener presente, por otro lado, que no hay acto sin una raíz significativa: el acto es significativo, tiene su raíz en el

significante. El ejemplo más clásico es cuando termina un año y empieza otro, que es una cuestión puramente simbólica. Es el significante el que determina que algo termina y algo empieza. El otro ejemplo clásico es el de Julio César y el cruce del Rubicón. En Roma las legiones tenían prohibida la entrada en la ciudad, o sea, cruzar el río Rubicón y la decisión política de Julio César en ese momento es cruzarlo y coronarse Emperador, y sus palabras son “la suerte está echada”, porque una vez cruzado no hay vuelta atrás. Es lo que implica el acto, un antes y un después, ya no hay vuelta atrás, no hay retorno; o por lo menos no hay retorno que sea gratuito, en ese sentido es que no hay retorno, no hay retorno ni aunque se quiera volver. Eso es lo que implica la dimensión del acto.

Entonces, la dimensión del acto, en tanto se produce en esta dimensión discursiva, es significativa, la dimensión del acto está en juego cada vez que se habla, aun cuando se hable para no decir nada, porque aun cuando se hable para no decir nada —y obviamente, *decir* es el acto—, aun cuando se hable para no decir nada, siempre está el riesgo de decir algo, por eso muchos se cuidan de hablar. Claro está que también sucede a la inversa, es decir que hay veces que uno habla para decir algo y no logra decir nada. Estas dos dimensiones están presentes, la voluntad no es determinante, quiero decir uno puede hablar para decir algo y no lograr decir nada y al revés, uno puede hablar para no decir nada y encontrarse con que dijo algo que no pensaba decir. Este acto a nivel del decir implica esta dimensión que escapa a la voluntad. “Decir”, entonces, es el *acto* que está en juego y la *acción* en todo caso, la acción, cruzar el Rubicón, es una consecuencia del acto y no al revés.

Participante: ¿Por qué?

Oswaldo Arribas: Porque la acción por sí misma no determina absolutamente nada. Es lo mismo que podríamos decir que pasar del 31 de diciembre al 1 de enero no significa nada. Si no **decimos** 31 de diciembre y 1 de enero, es un día igual que cualquier otro, es lo simbólico, y el acto se da a nivel del decir: es **decir** 31 de diciembre - 1 de enero lo que hace a esa dimensión de *un antes y un después*, donde ese día que sigue al 31, es otro año que el que corresponde al día anterior. Entonces es esta dimensión significativa lo que hace de una acción, un acto.

Por ejemplo la acción de pegarle un chirlo a un pibe que se porta mal es una acción que puede ser equivalente. Ahora el acto del que se trata el chico lo va a leer en la cara del padre o la madre, va a leer si es un juego o un castigo y entonces se va a reír o va a llorar, pero la dimensión del acto está en la significación que cobra el chirlo, no en el chirlo mismo, no está en la acción.

Entonces, el acto no depende enteramente de la voluntad, sino del deseo y cuando digo “deseo” se dan cuenta de que aludo a cierta cosa enigmática. En la obra se puede ver que si hay algo que le sobra a Hamlet son razones para actuar, está todo a favor, no hay nada que se oponga, está más para el aplauso que para el abucheo, sin embargo, algo le impide actuar; es decir, razones le sobran, pero le falta el deseo. ¿Qué decimos con eso? Le falta el deseo no

quiere decir que no quiera, quiere decir que hay algo que le falta para que la acción se produzca, hay un acto que no está operando para que la acción se produzca.

Hamlet no encuentra la ocasión, no encuentra el momento oportuno, no encuentra la contingencia propicia que hilvane las cosas de tal manera que llegue la hora de hacerlo. Todo el desarrollo de la obra de Hamlet tiene que ver con este hilvanar el hilo que le permita a Hamlet llegar a realizar lo que está planteado desde el comienzo. La obra misma de Hamlet es el desarrollo del hilo, de ese hilván que al final hace posible que Hamlet alcance a realizar su acto.

A lo largo de la obra, por un lado, está este enigma de cuál es el deseo de Hamlet; por otro lado, Hamlet es objeto de distintas demandas, es requerido, muy requerido por distintos personajes de la obra: el padre le pide venganza, le pide que mate a Claudio y que lo vengue, la madre le pide que la deje tranquila y que no la moleste, que la deje en paz, Claudio le pide que no se meta, y todos esperan algo de Hamlet, para bien o para mal, algunos esperan con sospechas y con temor, otros con expectativa como el espectro, pero todos sospechan. Y sospechan porque pareciera que Hamlet oculta algo. El tema es que esto que parece ocultarles a los demás, se le oculta a él mismo. En un plano tiene absolutamente claro lo que quiere hacer, en otro plano se le oculta, se le oculta qué es lo que se lo impide. Sabe lo que tiene y lo que quiere hacer pero algo lo detiene cada vez, no encuentra la ocasión, la fuerza necesaria. No es un problema de valor, Hamlet no tiene ningún problema con matar a alguien, cuando mata a Polonio lo hace en un arrebato sin ningún problema ni ningún escrúpulo, también manda a sus dos amigos, Rosencrantz y Guildenstern a la muerte sin ningún problema. Los escrúpulos lo atacan cuando se trata de matar a Claudio, no por si está bien o está mal, si se justifica o no se justifica, no tiene que ver con eso, tiene que ver con él mismo. Los escrúpulos son respecto a qué le ocurre a él que no lo ha hecho, que no lo hace, que todavía no lo hizo. Entonces, sabe pero no sabe, no sabe ni cuándo ni cómo, siendo el "cuándo" lo más importante, porque el tema es el tiempo, el momento, la ocasión: el *tiempo* de duelo que faltó al comienzo, respecto de la muerte del padre, el *tiempo* que faltó entre la muerte del padre y el nuevo casamiento de la madre con Claudio, el *tiempo* que parece sobrar en la espera para su acto de venganza, *tiempo* que hace que él se haga esperar tanto que todos están nerviosos y le preparan la trampa del final, donde sin saberlo lo ayudan a realizar el acto que todos temían. Hamlet llega a realizar su acto cuando está en situación de no saber que lo va a hacer, es recién cuando no sabe que lo va a hacer, que lo hace, por eso digo que en esta trampa que le tienden al final lo ayudan a realizar el acto que todos temían. Y si bien lo matan, se matan todos. Hamlet sabe lo que tiene que hacer y no lo hace, recién lo hace cuando en medio de una trampa no sabe lo que hace, recién lo sabe, alcanza la determinación de hacerlo en el momento en que él es herido de muerte, no antes, y es herido de muerte en una situación donde él está atrapado, porque él cree que es un duelo ficticio el que tiene con Laertes, que la muerte no está en juego.

Freud le dedica un extenso párrafo a Hamlet en “La interpretación de los sueños”, cuando se refiere a los sueños de muerte de seres queridos, hace una referencia al Edipo y habla de Hamlet, coteja a Hamlet con Edipo. Hay un fanático de Shakespeare, Harold Bloom, que escribió *El Canon occidental*, un crítico literario, que tiene un libro enorme que es *Shakespeare y la invención de lo humano*. En *El Canon Occidental* lo incluye a Freud pero con fastidio, porque dice que Freud no ha hecho más que robarle a Shakespeare, que en realidad el complejo de Edipo debió llamarse complejo de Hamlet.

Lo primero que se destaca respecto de Edipo y de Hamlet es que *Edipo no sabe y quiere saber*. Edipo no sabe quiero decir que cuando el oráculo le anuncia a Layo que el hijo es un asesino, lo entrega para que lo maten, no lo matan, se lo entregan a otra familia, Edipo cree que es hijo de otra gente, cuando le anuncian lo que va a hacer, se aleja para no matar a sus padres y en el camino mata a Layo y luego se casa con Yocasta, es decir hace las dos cosas *sin saberlo*, pretendiendo escapar al saber que le anunciaron; pretendiendo escapar al saber que le anunciaron, realiza el acto que no quería realizar, sin saberlo.

Hamlet es al revés, Hamlet sabe, sabe porque el espectro le anuncia desde el comienzo que ha sido asesinado y lo que tiene que hacer es vengarlo, o sea sabe lo que ha ocurrido y sabe lo que tiene que hacer y *no quiere saber*. Podemos decir que Edipo quiere saber qué fue lo que hizo y cuando lo sabe se arranca los ojos y Hamlet no quiere saber para poder hacer, para hacer lo que no puede hacer con lo que sabe.

Lacan dice que lo que rige en la obra es el deseo de la madre. El deseo **de** la madre, no **por** la madre, o sea, no es el deseo edípico *por* la madre sino el deseo *de* la madre. ¿Qué quiere decir esto? Me resulta un tanto enigmática la cuestión, ¿qué significa? Claudio quiere ser rey y por eso mata al hermano, lo asesina; por su parte el Rey, el espectro, quiere venganza y por eso se le aparece a Hamlet, quien pretende llevar a cabo esa venganza. ¿Y la madre? La madre parece no querer nada, salvo mantener un tipo en la cama.

¡No es poco! (risas), pero desde el punto de vista del deseo, Lacan mismo dice que la madre de Hamlet parece ser un carácter perfectamente genital, “maduro”, no quiere nada salvo un tipo en la cama y, aparentemente, que sea el padre de Hamlet, que sea Claudio o que sea el mismo Hamlet, no parece importarle mucho. Estoy exagerando un poco pero lo que quiero decir es que tampoco es que el deseo de la madre sea alguno en particular, esté subrayado alguno en particular. El problema de Hamlet es el deseo de su madre frente al cual él se eclipsa, pero este deseo de la madre, en tanto carácter genital, parece más bien una demanda insaciable, y digo esto porque no parece tratarse de un deseo que a la madre la divida en algún sentido, parece que ella sabe todo el tiempo lo que quiere: un tipo en la cama y ninguna otra cosa. En ese sentido parece más bien una compulsión.

Lacan traduce la respuesta de la madre al pedido de pudor y decoro que le hace Hamlet: “Yo soy lo que soy, no hay nada que hacer conmigo, soy una verdadera genital. Yo, al duelo, no lo

conozco". Y Lacan agrega algo un poco más grosero también, y es que la madre es "una concha entreabierta", lo dice Lacan, y que muestra una verdadera voracidad instintiva.

Por otra parte, nadie quiere vengarse de ella ni atacarla, ni el espectro la condena, Hamlet de algún modo tampoco, sólo trata de frenarla. Nadie parece meterse mucho con ella, nadie quiere vengarse ni atacarla, es tratada como una especie de animal indomesticable y el deseo de la madre no despegaba, es rasante, una demanda madura y genital, quiere que se la cojan y no importa quién. En ese sentido ella no parece querer nada salvo eso. Para el deseo de la madre de algún modo todos están muertos en este sentido, Anabel subrayaba que el padre está muerto, yo creo que esa muerte se puede extender, todos están muertos para ella, no importa nadie en particular y de algún modo así terminan todos, todos muertos, incluso ella, pero ella muere por accidente, nadie quiere matarla.

Su demanda genital parece justificarla, nadie la condena y Hamlet la reta pero nada más, en este sentido decía que es como un animalito incontrolable que muere al final sin que nadie haya querido matarla.

Esto de que lo que rige es el deseo de la madre, es que rige la idea de un Otro sin freno, porque el deseo de la madre hace la ley y en este sentido, subrayaba Anabel, hace creíble incluso lo increíble. Lo importante es que si lo que rige es el deseo de la madre, la madre no es el objeto del deseo. La pregunta es si el objeto es Ofelia. Hay oscilaciones en la obra, por momentos parece que sí, por momentos parece que no. Llega la escena más fuerte, que es la escena del cementerio, donde *el duelo con Laertes es por el duelo por Ofelia*. Tenemos estos dos términos, el duelo *con* Laertes y el duelo *por* Ofelia, que se cruzan en esta escena del cementerio y el duelo es por ver a quién le duele más. Y si Ofelia en algún punto es el falo, el duelo es por el falo: quién lo tiene, quién lo perdió. La rivalidad con Laertes lo despierta a Hamlet y convierte a Ofelia en el objeto *que no era*, y lo precipita a Hamlet al duelo, al acto y la muerte.

Hamlet, les decía, parece tener un problema con el tiempo, se queja de la falta de tiempo de duelo por el padre, y luego busca el tiempo, el momento, la ocasión, la oportunidad para realizar su acto de venganza y no lo encuentra sino cuando los otros lo precipitan en la trampa que le crean. Hamlet espera, los otros lo apuran y lo hacen precipitarse. Lacan alude a este problema de Hamlet con el tiempo diciendo que está siempre *a la hora del Otro*, lo cual es un espejismo porque, si no hay Otro del Otro, no hay hora del Otro salvo como ilusión, como fantasía. "No hay en el significante algún garante de la dimensión de verdad que el mismo significante instaure", el significante instaure la dimensión de la verdad, pero no hay significante que garantice esa misma verdad que instala el significante. Es lo que significa que no hay Otro del Otro y que no hay hora de la verdad, en el sentido de hora del Otro. El significante instala la dimensión de la verdad pero no la garantiza, no se hace cargo, el cargo queda para el sujeto. Entonces, la hora del Otro es siempre la de un pequeño otro, la de Gertrudis, la de Laertes, la de Claudio, y Hamlet parece no encontrar la suya y no la encuentra

porque, si desde el final leemos el comienzo, vemos que la hora de Hamlet es la de su perdición, lo cual de alguna manera justificaría los rodeos de Hamlet, pero la pregunta es por qué para Hamlet la hora de realizar su acto de venganza es la hora de su perdición, necesariamente, por qué se unen el momento de realización de su acto con el momento de su perdición, por qué necesita perder para poder ganar, porque recién cuando él es herido de muerte es que logra realizar su acto, cuando está seguro ya de morir... Entonces, primero es herido de muerte y recién después hiere de muerte a sus rivales, tanto a Claudio como a Laertes.

En la obra tiene más de una ocasión para matar a Claudio y sin ningún riesgo, pero se detiene porque no le parece el momento ni la ocasión, y hay razones, espera el momento indicado. ¿Por qué el mejor momento es cuando él mismo ya se está muriendo? Lacan dice que la cita del sujeto con la hora de su perdición es la suerte común de todo destino humano, o sea que, en este sentido Hamlet, no tiene ningún privilegio. Ahora ¿qué es lo que especifica al destino de Hamlet y lo hace particular? ¿Qué le falta a Hamlet? En algún sentido le falta lo que a cualquier adolescente: fijarse una meta, un objetivo, saber qué hacer de su vida, le falta una elección, elegir algo, arbitrariamente. En ese sentido Hamlet es un muchacho que no sabe lo que quiere y cuando se trata de lo que quiere, se eclipsa, desaparece, se pierde, y él es perfectamente consciente de que esto le ocurre. Esto es un síntoma que se puede aislar muchas veces en la neurosis obsesiva.

No recuerdo en qué situación ve marchar las tropas de Fortimbrás, los 20 mil hombres que van a luchar a Polonia por un pedazo de terreno, y el asombro de Hamlet es ver a esos 20 mil soldados marchando a la muerte sin ningún rodeo y con pocos motivos, se dirigen a la muerte sin vacilar, y los compara con todas las vueltas y rodeos que lo habitan a él. Frente a las tropas lo que lo emociona a Hamlet es la oblatividad, que vayan a derramar su sangre por una causa noble, por el honor, sólo por el honor.

En este punto Lacan vuelve sobre la cuestión del fantasma y señala que el fantasma que sostiene el deseo no está abierto a la investigación, podríamos agregar “científica”, el fantasma que sostiene el deseo no está abierto a la investigación científica, no se presta a ninguna investigación salvo en la experiencia analítica. Es decir, solamente se puede abordar el fantasma en la experiencia analítica, siempre y cuando el analista y el analizante se presten a llegar hasta ahí, lo cual no sucede muy a menudo. Anabel hacía referencia a la violencia que implica llegar a ese punto; no se trata de la violencia física, se trata de la violencia que atañe a la relación del sujeto con el objeto en el fantasma, a lo que sí llegamos habitualmente es al cortocircuito imaginario entre el deseo y el fantasma.

($\$ \diamond a$) es la fórmula que formaliza Lacan, donde se trata del sujeto en tanto irreductiblemente afectado por el significante y donde el rombo, este *losange*, indica la relación que mantiene con una coyuntura imaginaria, *a*, que no el objeto del deseo, sino el objeto *en* el deseo. Lacan lo nombra así, el objeto *a* como el objeto *en* el deseo. ¿Qué es el objeto *en* el deseo? Lo causa

y sostiene. El deseo no se sostiene por sí solo, necesita la dimensión de la causa. Esto muchas veces es el único motivo para alguien de pedir un análisis, encontrar algo que cause y sostenga su deseo.

Les voy a leer un párrafo literal de Lacan que tiene que ver con la fórmula del fantasma en particular y que me parece que aclara un poco de qué se trata. La fórmula del fantasma, ($S\Delta a$), como tal significa esto: *“Es/en tanto que el sujeto es privado de algo de sí mismo, que ha tomado valor de significante, del significante mismo de su alienación, el falo, es en tanto que el sujeto es privado de algo que sostiene su vida misma porque esto ha tomado el valor de lo que lo liga al significante, es en tanto que está en esta posición, que un objeto particular deviene objeto de deseo”*.

Estamos hablando del fantasma, no de la pulsión pero podríamos ponerla en juego la pulsión oral, anal, escópica, invocante. Ustedes saben que el problema que plantea Freud en “Las pulsiones y sus vicisitudes” es que no hay síntesis pulsional. Que no hay síntesis pulsional quiere decir que no hay pulsión genital, esa que ostenta Gertrudis, no hay pulsión genital que sintetice las pulsiones parciales. Al no haber pulsión genital lo que hay es el falo y el a . El a es el objeto parcial que hace a cada una de las pulsiones, Anabel recordaba la definición de Lacan en “La subversión del sujeto”: es el objeto que reproduce parcialmente la función que lo produce. Pero no hay síntesis pulsional, lo que si hay es ese significante que es el falo, que sería el que designa la síntesis que no hay.

“Es en tanto que el sujeto es privado de algo de sí mismo que ha tomado el valor de significante – ¿privado de qué?, de esta síntesis, esa síntesis no se alcanza – es privado de algo de sí mismo que ha tomado el valor de significante mismo de su alienación, el falo (...)”, el sujeto va a ir al lugar de eso que falta, de esa síntesis que falta y es en ese sentido que el niño como falo va a completar a la madre, *“...es en tanto que el sujeto es privado de algo que sostiene su vida misma - porque es su existencia la que se sostiene de su identificación al falo, porque esto ha tomado el valor de lo que lo liga al significante- es en tanto que está en esta posición que un objeto particular deviene objeto de deseo”*. Es en relación con todo esto que un objeto puede devenir objeto del deseo.

“Ser objeto del deseo es algo esencialmente diferente de ser el objeto de alguna necesidad”; el objeto del deseo no tiene nada que ver con el objeto de la necesidad. *“Es por esta subsistencia del objeto como tal, del objeto en el deseo, en el tiempo, que viene a tomar el lugar de lo que para el sujeto, por su naturaleza, queda enmascarado”*. ¿Qué es lo que queda enmascarado para el sujeto? *“Ese sacrificio de sí mismo, esta libra de carne comprometida en su relación al significante”*.

La libra de carne puede ser la circuncisión, puede ser el pene, puede ser esa marca sobre el cuerpo de lo que el sujeto no es. También de lo que es, digo, cualquier marca para el sujeto puede funcionar tanto como algo que le otorga un ser como aquello que se lo quita. Por

decirlo banalmente, alguien puede sufrir como un defecto irreductible que le arruinó la vida alguna cicatriz corporal, mientras que otros tienen una cicatriz de la que se vanaglorian porque les hace *ser* lo que son, como a Harry Potter. Son vaivenes de la identificación pero ahí la cicatriz tiene que ver con esta cuestión referida al falo y al objeto, la libra de carne.

“Es porque ese algo viene a tomar el lugar de eso, que ese algo deviene objeto en el deseo. Y esto es tan profundamente enigmático, por ser, en el fondo, una relación a lo oculto”; esto se oculta necesariamente, por eso es que el fantasma no puede ser objeto de investigación. Es una relación a lo oculto: “Es porque es así, es en tanto que la vida humana podría definirse como un cálculo donde el cero sería irracional”.

¿Qué quiere decir? El ejemplo que pone Lacan es la $\sqrt{-1}$ (la raíz cuadrada de -1), que es un número imaginario que está vinculado con los irracionales. Se denominan números irracionales a aquellos que no se pueden escribir con una fracción porque tienen infinitos decimales; en ese sentido, irracional e inconmensurable se vinculan, algunos lo dan como sinónimos. Pero entonces, que Lacan diga: *“Es en tanto que la vida humana podría definirse como un cálculo donde el cero sería irracional”*, es paradójico, porque sería un cero que no es cero, que nunca puede ser cero, un cero irracional que nunca puede ser cero: *no hay cuenta que dé cero cuando se trata del sujeto*. Lacan siempre trata la relación del sujeto con el objeto, con el -1 o el +1 o el 1+a, siempre se trata de *un más o un menos*.

Y sigue diciendo Lacan: *“Esta fórmula no es una metáfora matemática y es necesario darle a lo irracional su sentido matemático. No hago alusión a ningún afecto insondable sino a algo que se manifiesta en el interior mismo de las matemáticas bajo la forma equivalente de lo que se llama un número imaginario, que es $\sqrt{-1}$ (Raíz cuadrada de -1).”* “Pues hay algo que no podría corresponder a nada que pueda intuirse y que, sin embargo, exige ser conservado en su plena función. Es esta relación del objeto con este elemento oculto del soporte viviente, del sujeto en tanto que tomando función de significante, *no puede ser subjetivado como tal*”. Todo esto está referido al fantasma, y es algo que necesariamente se le oculta al sujeto.

Una persona que está en análisis, una chica de unos treinta y pico de años, al poco tiempo de empezar a analizarse, medio como un exabrupto, porque realmente parecía no venir a cuento de nada, de golpe cuenta la fantasía de “pegan a un niño”, literalmente, con mucha vergüenza, que tiene fantasías que la excitan donde le pegan a un chico, ella mira la escena donde le pegan a un chico. No logré que volviera a hablar de eso. Me parecieron interesante las dos cosas, que lo lanzara en un momento injustificado, como un exabrupto, y por otro lado, que fuera como algo totalmente ajeno a ella, algo de lo que no puede hablar, y que sin embargo la avergüenza, el síntoma que la liga a eso que contó es la vergüenza, no puede decir nada más, al menos por ahora, esperemos que en algún momento pueda.

Tiene que ver con cómo termina el párrafo: *“Esta relación del objeto con este elemento oculto del soporte viviente del sujeto en tanto que tomando función de significante no puede ser*

subjetivizado como tal". *El fantasma es lo que no puede ser subjetivizado como tal*. Es lo que ocurre con el deseo y es en ese sentido que el deseo se padece, se sufre, porque es algo que siempre viene de afuera y que se le impone al sujeto como algo que viene de afuera.

Hay un trabajo de identificación al respecto y la relación que cada uno tiene con su deseo es variable, hay gente que rechaza su deseo de plano, hay gente que se lleva más o menos bien con su deseo, hay gente que acepta algunas cosas y rechaza otras, la mayoría. Entonces: *"Es porque esta estructura es así que, de la misma manera, en la misma relación que estamos con la raíz de menos uno ($\sqrt{-1}$) es algo que, en sí, no podría corresponder a nada real en el sentido matemático del término. Es justamente por eso que no podemos captar la verdadera función del objeto sino haciendo el tour, la vuelta de una serie de sus relaciones posibles con el sujeto, es decir con el sujeto que en el punto preciso donde el a toma el máximo de su valor, no puede ser más que ocultado"*. Dice Lacan en la lección 18 del 22 de abril de 1959, de "El deseo y su interpretación", que en "Lacan oral" está como clase 6, "El deseo y el duelo".

Marta Nardi: Me quedé con una frase que dijiste al final: que el deseo se impone desde afuera. Lo entiendo en el sentido que el deseo es el deseo del Otro, pero pensaba en la paciente que comentabas, cuando esta mujer pueda armar con qué significantes del Otro arma su fantasma, ya tiene una posición subjetiva en relación al deseo, yo no sé por qué dice que no se puede subjetivar, pero cuando a través del análisis pueda armar estos significantes, hay una posición subjetiva en relación al deseo y no sé si decirte un deseo propio. Acá vendrá si desea lo que quiere, si quiere lo que desea, si se lleva a las patadas, a dónde la lleva el deseo pero eso ya sería como un segundo paso, pero hay una posición subjetiva.

Osvaldo Arribas: Entiendo que cuando Lacan alude al atravesamiento del fantasma, a la identificación con el síntoma en el fin del análisis, alude a que efectivamente se alcanza en el análisis una posición subjetiva respecto del deseo, ahora, esa posición respecto del deseo nunca está *centrada* en el deseo. Quiero decir, el deseo es siempre excéntrico, no hay un centramiento del sujeto en su deseo que correspondería a la "maduración genital", donde alcanzar el propio deseo sería la madurez genital que esperaban alcanzar los post-freudianos. Entiendo que el deseo, incompatible con la palabra, siempre permanece excéntrico, lo que sí puede cambiar es la posición subjetiva al respecto, con que uno pueda mantener una relación con el deseo que no sea de rechazo.

Me parece que lo interesante de Hamlet es que se ve cómo en toda la obra se van creando las condiciones para que Hamlet pueda realizar su acto encontrándose con su deseo, y se van creando sin que Hamlet lo sepa. Entiendo que la relación con el deseo que uno pueda alcanzar tiene que ver también con eso, con lo que uno descubre o aprende por el análisis, donde adquiere una posición respecto del deseo que le permite crear las condiciones para que eso funcione. Dispositivos, decía Pommier en algún momento. Por ejemplo, hablar, dar un seminario es crear las condiciones para que pueda ocurrir que uno diga algo, escribir puede ser crear condiciones para que uno llegue a decir algo, son condiciones preparatorias que no

garantizan nada porque no hay un centramiento sobre el deseo que pueda garantizar algo, lo que uno puede hacer es crear las condiciones más propicias para que eso se produzca, pero no puede garantizarlo. El deseo siempre sorprende al sujeto, entiendo yo, de la misma manera que sorprende un chiste, el deseo sorprende aunque uno pueda acostumbrarse en algún punto, a estar en la situación de permitirlo, en condiciones donde el deseo pueda sorprendernos.

Como alguna vez le escuchaba decir a Norberto Ferreyra, uno puede tener ideas interesantes que serán interesantes si lo encuentran a uno trabajando porque si uno está bajo la ducha, la idea, así como vino, se va; el tema es si a uno lo encuentran trabajando. Con el deseo ocurre algo similar, hay que darle cauce. Uno no está en el centro de su deseo.

Agustina: Pero cuando decís “uno no está”, ¿ese uno a qué se estaría refiriendo, al sujeto?

Oswaldo Arribas: Al sujeto, me refiero al sujeto, el sujeto es dividido por su deseo, el deseo lo divide y, en ese sentido, no hay centramiento. No hay unificación del sujeto bajo su deseo, el deseo es siempre división, es siempre una relación con la castración. Lo que entiendo de lo que planteaba Marta es que el análisis hace a una relación con la castración que permita sostener una relación con el deseo respecto de la división que produce.

Jorge Linietsky: Quería agregar algo sobre por qué el deseo de la madre rige las condiciones de la estructura. Justamente este deseo genital que hace de esta madre una genital, el deseo de la madre rige la estructura porque cuando Hamlet sabe, por la aparición del espectro, el tomar contacto con esta dimensión del deseo materno así como con aquello de lo que la madre es capaz —“con la comida del velatorio se nutren los manjares de la boda”—, la madre es capaz de eso, el deseo de la madre rige porque provoca una vacilación del fantasma de Hamlet, por eso rige, porque el deseo de la madre provoca en Hamlet un rechazo radical del género femenino. Rige por eso, porque el objeto del fantasma que es Ofelia, el falo está en Ofelia, y la caída de este objeto es bajo los efectos del deseo materno, que genera este rechazo y cae el fantasma, cae el objeto del fantasma, y Lacan describe muy bien el fenómeno que provoca, lo que llama la vacilación del fantasma, que es un estado de despersonalización.

Hay una escena donde él se presenta todo desarreglado, sucio, depresivo justamente que se ha producido por la caída del objeto del fantasma entonces el sujeto no tiene el soporte del objeto.

En la escena a solas con la madre se vuelve a ver esto, cómo no puede tomar una posición decidida y lo domina otra vez el discurso materno, a tal punto que Lacan dice que en el grafo, Hamlet es avasallado por este discurso y cae al lugar del significado del Otro, el discurso de la madre deviene el significado del Otro. En ese sentido, se puede precisar por qué rige en la estructura este deseo genital.

Oswaldo Arribas: Si, estoy de acuerdo, lo que yo planteaba era que el deseo de la madre, en este caso, parece un no deseo, parece una demanda plena donde parece no haber vacío en la madre, ni vacilación ni división.

Marta Nardi: En la obra, la madre aparece en relación con Claudio antes del asesinato de Hamlet, o sea que el padre ya sabía que la madre le era infiel y el deseo de la madre está claro hacia Claudio en ese sentido. No lo menciona Lacan pero está en la obra, como también está en la obra claramente que él se vuelve "loco", aunque él decide, le dice a sus amigos que se va a hacer el loco, pero el rechazo a Ofelia viene después de la escena con la madre donde el padre se le aparece como fantasma y le dice que la deje en paz, o sea que evidentemente rige el deseo de la madre. Por eso digo, siguiendo lo que decía Jorge, que es el poder de este deseo, específicamente dirigido a Claudio, con el que ya estaba en una relación antes del asesinato, lo asesina siguiendo el deseo de ella.

Hay frases en Shakespeare que son mínimas pero que ordenan toda la obra, como en Macbeth, que Lady Macbeth ya había tenido hijos entonces el problema no era que era infértil y acá es una frase donde el padre dice que la madre ya estaba con Claudio, o sea que es muy poderoso el deseo de la madre.

Participante: En ese circuito, ¿por qué no hay caída?, ¿no es importante que acá en este circuito haya una caída o que no haya una caída? En el grafo completo hay una caída, una salida.

Oswaldo Arribas: Si, de este lado, acá Lacan pone la castración en "La subversión del sujeto".

Alicia Russ: Recién me estaba acordando a partir de lo que vos decías, Jorge, respecto a cómo queda Hamlet en relación al discurso de la madre, que en ese encuentro queda como el significado del Otro, Lacan dice en "De un Otro al otro", que el neurótico está en esa posición y que de ahí no pasa nada, que justamente lo tenemos que llevar al plano del fantasma. O sea, cuando el neurótico está en ese punto donde no hay más nada que decir, ahí no se puede hacer nada y de ahí hay que llevarlo a desplegar el grafo, a poder encontrarse con la barradura del Otro porque en el significado del Otro, el Otro no está barrado.

Oswaldo Arribas: La próxima sería la última clase de este año, así que los esperamos a todos el viernes que viene. Anabel Salafia dará la clase próxima.